

No sabía hace casi dos años, cuando participé en la presentación del libro de relatos de José Manuel, también aquí, en Sevilla, que me lo iba a poner tan difícil, porque tener de telonera a Pilar, aparte de un lujo, es una cosa que no te voy a perdonar en la vida.

Hace casi dos años, a principio de enero de 2010, ocurrieron, cuando se presentó ese libro, dos cosas que no debieron haber ocurrido. La primera, que yo no debería haber presentado el libro porque, pocas personas lo saben, tuve ese día una tremendísima jaqueca que me inhabilitó para el resto de la jornada excepto para ese momento en el que tuve que hacer un esfuerzo, luego gratamente reconfortado con mi presencia y mi participación en ese acto.

Como consecuencia de esa maldita jaqueca pasó otra cosa, que es que leí lo que tenía escrito, que no era en su totalidad lo que quería decir. Tenía previsto modificar esa tarde el texto, una parte del texto, pero no tuve la capacidad física de hacerlo y lo leí.

Esa parte del texto que leí hoy no me arrepiento de no haberla podido modificar.

A mí que nunca me han gustado las personas que se citan a sí mismas, y además me han parecido pedantes, voy hoy a practicar dos veces la pedantería. Dos veces voy a citar la presentación de ese libro de José Manuel.

Decía yo esa noche: "Y no sé si me fallará el olfato. El transcurrir del tiempo me dará o me quitará la razón, aunque para ello deban mezclarse más factores que las cualidades del autor de 'Como la vida misma', pero mi modesta opinión es que en José Manuel hay un poso, un verdadero sedimento de un gran escritor". Como en otras cosas que no tienen que ver con la literatura, también he acertado.

Vamos a hablar de "Gaia Augusta". Ya en la página 19 aparece el primer guiño a Andalucía. Es una novela que tiene una presencia de nuestra tierra no exenta del tópico al aludirse en esta página a la exageración digna de su origen itálico en el Sur de Hispania de uno de sus personajes.

Esta impronta andaluza la ratifica el autor, lo hizo hace unos días en una entrevista en el diario "Córdoba" que le hizo un también periodista y un también escritor como yo, y sin embargo amigo, Paco Carrasco, al justificar la

elección de la época para ambientar su novela en Roma en que hemos sido de las pocas provincias romanas que hemos aportado dos emperadores al Imperio y son muy desconocidos. Menos mal que Pilar ha reconocido la novela si no ya la hubiésemos pillado en la mentira.

José Manuel ejerce cierta recreación a la hora de describir los espacios físicos y de trasladar los modos y costumbres de la sociedad romana sin llegar a hacerse intenso, lo que se agradece al desligarse de ese tipo de novela histórica que se queda más en el continente que atender al contenido del relato.

Dentro de los usos de la sociedad de Roma, la historia nos presenta unos personajes, relativamente en unos casos e intensamente en otros, adictos al sexo, o mejor, a los juegos sexuales, que como dice Les Luthiers, parecido no es lo mismo.

Hay una descripción de la ampulosidad, de los espacios y del sistema de relaciones que permiten que la historia se vea acompañada de la traslación de un mundo de sensaciones unido, al menos en el imaginario que nos transmite la historia, a su época.

A ello ayuda el uso del lenguaje cotidiano, coloquial, el lenguaje de nuestros días. "La cara de asombro de Laureo podría haber inspirado un poema de Plinio" es una de las frases que se recogen en la novela.

Es una licencia que acerca la realidad al lector y que se repite a lo largo de toda la obra.

A partir de un suceso capital, o quizás mejor por lo que queda por suceder en el capítulo quinto, la trama combina historia, conocimiento, intriga y la relación de una serie de valores y contravalores que se amalgaman con una sucesión de sospechosos de casi todo, aspecto este último que va hilando y deshilando hasta llegar a un final inesperado, excepto para aquellas personas especialistas en destripar el final de la novela, quizás obviando disfrutar sin más de su trama.

Los valores y contravalores se confunden con un aspecto de fondo del que difiere profundamente con la trama de lucha por la igualdad de una mujer que quiere plasmarla con su llegada al Senado en Roma.

Para argumentar mi criterio, es decir, que no se trata de una historia sobre la igualdad, tendría que destripar la trama y no parece que sea esa mi misión esta noche.

Voy a limitarme a dejar sobre la mesa que el papel predominante de la mujer en la sociedad romana era manifiesto, aunque esa realidad no pueda ser analizada desde una perspectiva moderna, de igualdad entre sexos, aunque el propio autor ha explicado en la prensa y en una nota al final de la obra que Julia Maesa fue la primera mujer en acceder al Senador de Roma en el siglo III.

Hablábamos de valores. Muchos y profundos en las más de trescientas páginas de la novela. Quiero destacar dos. La amistad a lo largo de toda la historia es un manto que cubre cada poro en las relaciones entre ciudadanos, libertos y esclavos. Y el compromiso ético. Se refleja, por ejemplo, cuando la protagonista le pregunta a su padre el motivo por el que ha ayudado a montar un negocio a un legionario que había quedado tullido y a otras personas en dificultades. "Porque lo necesitan", le responde "y porque me ayuda a espantar muchos fantasmas que vienen a turbar mi sueño".

No como valor, sino como elemento positivo, me gustaría destacar el papel que se le da en la obra al liderazgo, empezando por la propia Gaia Augusta. Pero quiero dejar constancia no del liderazgo natural en la novela, ya sea en la misma protagonista o en el aspecto político, familiar o militar, que también tienen cabida, sino en el liderazgo necesario que se demanda y que es preciso para el buen funcionamiento de las colectividades.

Permítanme que les lea un párrafo del comienzo del capítulo undécimo que así lo refleja: "¿Lo ves capaz de volver a dirigir la curia?, se preguntó Marco dejando la copa de agua para mirar a su madre con gesto preocupado. Ambos sabían que aún quedaban seguidores de la idea del senador Lúpulo afines por tanto a los cambios impulsados por el emperador y que estarían esperando que alguien tomase el mando de aquella corriente".

Y también contravalores, cuando no puras miserias. La corrupción, la delación y la persecución religiosa. La corrupción dirigida desde arriba y administrada desde abajo. La corrupción del dinero y la corrupción de las

ideas. La delación en beneficio propio o en el intento de evitar el perjuicio. Y la persecución religiosa con detenciones masivas y ejecuciones anunciadas antes de dictar sentencia. Un nudo gordiano que presenta un curioso proceso sobre el valor de la ciudadanía romana como institución de Derecho Romano también se refleja en la obra.

Por último, "Gaia Augusta" parece una novela escrita para nuestros días. Sin duda, es una novela escrita en nuestros días. Vamos a verlo. "El Senado está perdiendo poder en beneficio de tecnócratas que los poderes han ubicado en puestos importantes de manera interesada", dice Marco Alfio, uno de los personajes principales. ¿No les suena al Gobierno de Mario Monti en Italia? O la frase que el autor pone en boca del emperador Adriano: "El Senado necesita una voz enérgica y firme que haga comprender que ciertos cambios son necesarios para bien del Imperio". Esto es mejor que no les pregunte a qué les suena. El error que provoca la derrota. "Aquel hombre –se dice en un pasaje– estaba destrozando todas sus ambiciones, odiada a aquel hombre hasta un punto que rozaba la locura".

La novela se enlaza desde el principio de una manera que convierte en trepidante capítulo a capítulo. Utiliza José Manuel una técnica que me gusta y comparto. Los capítulos tienen la extensión que precisan, no necesitan ser engordados como si la calidad del texto dependiese de una obesidad provocada a sabiendas de que sólo sirve para adornar con una grasa innecesaria la obra.

Y me voy a citar por segunda vez. Me voy a retrotraer a aquel día de enero de 2010 que yo no sé a ustedes pero que a mí me parece lejísimo por todo lo que ha pasado desde entonces aunque no hayan transcurrido ni siquiera dos años.

Decía entonces: "Como refirió José Luis Sampedro hacía entonces más de cuatro años en la presentación de su libro "Escribir es vivir", un magnífico texto para entender de qué va este negocio, el mundo es una hoguera y yo una chispa infinitesimal de esa hoguera, la vida es arder, lo que no arde no vive. Y José Manuel bien está ardiendo en esto de la literatura.

"Gaia Augusta" es una novela histórica que se presenta, como se describe en su interior, como una persona tozuda pero de gran corazón y

entregada a Roma. Creo que es también un gran perfil definidor del autor. José Manuel es tozudo, por su perseverancia en el trabajo, es de gran corazón porque es una gran persona y está entregado a su trabajo, a su afición y a su familia.